

VIDA NACIONAL

BALANCE ECONOMICO

Basado en cifras todavía parciales, y con un presumible sesgo a su favor, el Gobierno ha hecho un balance provisional de su desempeño económico en este año que acaba de terminar.

El mayor éxito se habría logrado en el sector productivo. Un crecimiento del 3.3%, frente al escaso crecimiento de 0.3% en 1985, y al decrecimiento de los dos años anteriores.

El auge más notable tuvo lugar en el sector de la construcción (especialmente significativo siempre por el empleo que genera), que de una disminución porcentual del 4.1% en 1985 pasó a crecer 12.3% en este año.

Sigue también creciendo la agricultura (6.8% en 1986 además del 5.7% en el 85) y la industria manufacturera (4.8% en el 86; 1.7% en el 85).

Si consideramos las cifras, como lo hemos hecho hasta ahora, a precios constantes de 1968, también la actividad petrolera creció en un 0.3% (en el 85 había disminuido en un 3.3%).

Pero a precios corrientes del año en curso el PTB petrolero habría descendido en un 35.3%. y esto se va a ver reflejado dramáticamente en nuestra Balanza de Pagos con el exterior.

Frente a un precio promedio de 25.89 \$ por barril para 1985, este año apenas recibimos algo más de la mitad (13.31\$).

El valor de nuestras exportaciones petroleras, en consecuencia, bajó de 12.862 millones de dólares a sólo 7.218 millones de dólares. Una diferencia de 5.644 millones.

Y aunque el valor de las exportaciones no petroleras aumentó 170 millones de dólares; hasta alcanzar 1.486 millones de dólares, el resto de nuestras transacciones con el exterior nos dio un déficit total de 3.747 millones de dólares (frente a los 1.757 millones de superavít del año 85).

Sólo las importaciones ascendieron a 7.601 millones de dólares. Lo que supone 213 millones más que el año pasado y, lo que es aún más preocupante, 383 millones de dólares más que nuestras exportaciones petroleras. Es decir que este año 86 lo que conseguimos por exportación de petróleo ni siquiera cubrió el valor de las mercancías que

importamos.

Como consecuencia, nuestras divisas en el B.C.V. bajaron, en millones de dólares, de 13.750 a sólo 9.847.

También las Finanzas Públicas quedaron afectadas por la baja en los ingresos fiscales provenientes del petróleo. En el 86 el déficit en el Presupuesto del Gobierno Central alcanzó a 7.664 millones de Bs. (en el 85 hubo un superavít de 4.732 millones de Bs.).

Además del repunte en el PTB, el Gobierno ha enfatizado la disminución en los índices de inflación (de 12.6% a 11.5%) y desempleo (de 12.1% a 10.5%). Por otra parte, datos del BCV han hecho ver que el aumento en los precios está afectando más fuertemente a los sectores de menores ingresos (13.2% para las familias con ingresos mensuales menores a Bs. 3.000; 14.3% para los alimentos).

Como era de esperar la oposición, sin contar con datos alternativos que confirmen sus sospechas, ha desconfiado del optimismo de estas cifras. Según sus portavoces los datos positivos no son realmente tan alentadores, y los negativos son mucho peores.

Dentro de unos meses el Informe Económico del B.C.V. nos ayudará a corregir estas cifras aunque aún no sabemos en qué dirección.

A VUELTAS CON LA DEUDA

En este último mes, tanto la deuda privada como la pública se han movido con nerviosismo y turbulencia.

Los deudores privados morosos han recibido un golpe en sus previsiones al estipular el Gobierno la nueva paridad cambiaria de Bs. 14,50 por dólar. Aunque una vez más han recibido un trato especial. Se les concederán dólares a Bs. 12 (7.50 más una prima de 4.50) durante ocho años para la amortización del capital. Los pagos se tendrán que hacer en cuotas trimestrales cada vez mayores.

Fedecámaras había propuesto una alternativa aún más favorable. Los deudores privados cancelarían de inmediato la deuda a Bs. 7.50, y el Gobierno tendría la posibilidad de mantener el pago recibido como reserva en el BCV. Pero esto en el fondo equivalía a cargar al Gobierno con nuevos desembolsos, en

el caso de que hubiera futuras devaluaciones antes del pago definitivo a los acreedores.

El monto total de la deuda privada externa afectada por estas nuevas medidas asciende a 5.633 millones de dólares.

También los negociadores del Gobierno arreciaron sus forcejeos con la banca internacional en torno a la deuda pública externa.

Son tres los frentes donde se presenta la pelea.

En primer lugar en los montos a amortizar. Según el acuerdo de refinanciamiento vigente desde febrero del 86 el Gobierno debía pagar en 1987 1.055 millones de dólares. Las nuevas negociaciones buscan rebajar esta cantidad a poco más de la tercera parte.

Segundo, en cuanto a los plazos. Venezuela pidió un período de gracia de tres meses durante los que no tenga que hacer ningún pago de capital. La Banca ha terminado por concederlo, en vista de que se iba a necesitar ese tiempo para culminar las renegociaciones.

Por fin Venezuela desea una baja en el margen que los Bancos han fijado a la tasa de interés de la deuda pública sobre la tasa Libor (1 más 1/8%).

Habrà que esperar al resultado final de las conversaciones.

En todo caso el servicio de la deuda externa pagado por Venezuela en 1986 ascendió a 5.291 millones de dólares repartidos de la siguiente manera:

a) amortización de la deuda privada	746
b) intereses de la deuda privada	488
c) amortización de la deuda pública	1.430
d) intereses de la deuda pública	2.627

NUEVAS REDUCCIONES EN LA PRODUCCION DE LA OPEP

El 11 de diciembre, tal y como estaba previsto, se dio inicio a la Octogésima Conferencia Ordinaria de la OPEP, en el marco de un retorno a la política de precios iniciada en agosto de 1986, luego de la pronunciada caída de los precios —hasta 9 \$/b— entre enero y julio de ese mismo año. Como era de esperarse, dadas las reuniones preparatorias a esta reunión, los ministros de petróleo de cada uno de los países miembros tenían como norte llegar a un acuerdo de reducción en la producción, con el fin de aumentar los precios a por lo menos 18 \$/b, aspiración ésta promovida por el principal país productor de la

OPEP y líder de los mayores productores del Golfo —reunidos en el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG)—, Arabia Saudita.

En los previos a la reunión se esperaba, como principal obstáculo, el ya tradicional problema de la repartición de las cuotas de producción en base a una nueva reducción en el techo global de crudo, y, además, la dificultad siempre presente del enfrentamiento bélico que existe entre Irak e Irán.

Al primer problema planteado, la distribución porcentual por país hecha en octubre de 1984 podía servir de base para las discusiones tal y como había ocurrido con las dos reuniones anteriores en agosto y octubre de 1986. Por su parte el segundo problema —la guerra entre Irak e Irán— se había resuelto en los acuerdos precedentes dejando a Irak, país que tiene menor capacidad instalada de producción que Irán, fuera del acuerdo, es decir, con libertad para producir y exportar la cantidad de petróleo que creyera conveniente. Acogiéndonos a la distribución porcentual de la conferencia en agosto del 84, que ha servido de patrón para las últimas reducciones, Irán produciría hasta el 14% del volumen total que acordara la OPEP, mientras que Irak sólo el 7,5%; de hecho Irak nunca aceptó producir menos que su enemigo y por tal razón se le dejó libre de asignación de cuotas, lo que hasta este momento Irán había tolerado.

En cierta forma los dos acuerdos anteriores, por ser de una duración de dos meses cada uno, habían facilitado que tanto Irak como Irán (país que propuso en agosto de 1986 dejar libre de cuotas fijas a Irak, dada la urgencia de una recuperación en los precios) accedieran a los acuerdos alcanzados. Ahora la situación era distinta; la OPEP llegaba a esta reunión dispuesta a concertar acuerdos para reducir la producción de 5 a 10% del total, con una vigencia de por lo menos 6 meses —hasta junio del 87—. Con el mercado ya parcialmente recuperado y con la perspectiva de un acuerdo a más largo plazo, Irán ya no estaba dispuesto a que Irak se mantuviera sin cuota asignada; éste por su parte, sólo aceptaría y se comprometería con la cuota que le fijara la organización si su partida era igual a la de Irán. Sin embargo, de permitir la OPEP que "oficialmente" Irak produjera lo mismo que Irán la estructura de cuotas, que había servido para conciliar los intereses divergentes de cada país miembro, se desmoronaría y sin duda no hubieran podido llegar a ningún acuerdo en esta reunión.

Al término de la reunión se acordó una reducción en la producción en 7,27% del techo anterior real de 17,1 MBD, lo que significa un nuevo nivel de

producción global de 15,8 MBD. Este acuerdo fue suscrito por 12 de los países de la OPEP, quedando Irak al margen de los acuerdos y por tanto libre de cuotas, tal y como había ocurrido en los últimos 4 meses, pero ahora sin el consentimiento de la OPEP, punto de honor si se quiere para Irán.

Para Venezuela la situación se ha mantenido constante, según las declaraciones del propio ministro de Energía y Minas Hernández Grisanti. Ciertamente la OPEP estableció un precio de 18\$/b para el crudo marcador árabe ligero, lo que dadas las características de los crudos venezolanos se puede esperar un aumento de hasta 16\$/b aproximadamente. Esto compensaría los 60 mil barriles diarios que deberá reducir Venezuela para ajustarse al nuevo techo de la organización, según su participación de 9% sobre la producción total de la OPEP. Se espera entonces que Venezuela produzca 1,495 MBD con un alza en los precios de más de un dólar; de este modo los ingresos fiscales estarán por el orden de los 45 mil millones de Bs., monto que se ajusta a lo previsto como ingresos petroleros en el presupuesto de 1987.

Por último, podemos esperar que el mercado petrolero se estabilice en los términos del reciente acuerdo; en todo caso la interminable guerra entre Irak e Irán seguirá dando que hacer a la OPEP en el futuro inmediato.

EL PRESIDENTE DE LA CTV EN EL CONGRESO

La CTV culminó la celebración de sus cincuenta años con una sesión solemne en el Congreso de la República, siendo su presidente Juan José Delpino el orador de orden. Su discurso puede considerarse como una radiografía que muestra lo que es el movimiento obrero y su papel dentro del sistema político venezolano, como agente participante dentro de la red de pactos y alianzas que mantienen nuestro orden institucional.

La parte central del discurso es un recorrido por la "heroica" historia de la transformación democrática-burguesa de Venezuela a partir de 1936, fecha para la cual se funda la central obrera dentro del marco de la primera huelga petrolera, siguiendo con los sucesos de Octubre del 45 para cerrar con el movimiento del 23 de Enero. Esta historia fue presentada como un recorrido por lo que han sido las luchas de la CTV en sus cincuenta años de existencia, la cual se confunde con las transformaciones políticas y económicas que se dan en Venezuela a raíz de la muerte de Gómez y de la consolidación del petróleo como principal actividad generadora de ingresos para financiar la

modernización del país. En todo este proceso de transformación, el movimiento obrero cumplió una función, nunca de dirección sino más bien de apoyo, de fortalecimiento a un proyecto que de ninguna manera había nacido de sus propios intereses. Así, con esta rememoración histórica, el presidente de la CTV nos repitió una vez más la "historia oficial" de nuestra democracia y, claro está, de su partido Acción Democrática, del cual cada vez puede desprenderse menos.

Esta historia, conocida hasta la saciedad e interpretada desde el punto de vista de los ganadores, se ha convertido en "moneda de curso legal" y ha servido como instrumento institucionalizador de nuestro actual sistema democrático, de tal suerte que es utilizada por cada uno de los sectores participantes de nuestro sistema político (partidos políticos, grupos empresariales, FF.AA., gremios, etc.) para mostrarse legítimamente ante la sociedad civil como sus legítimos representantes. De esta forma no hay razón para extrañarse de los comentarios favorables que generó este discurso: empresarios, dirigentes obreros, políticos de derecha y (seudo) izquierda, etc., todos coincidieron que el discurso de Delpino fue una auténtica "joya histórica".

Todo sistema requiere de un pasado épico con sus héroes a la cabeza. Recordarlo de vez en cuando nunca viene mal y menos en momentos de crisis, más aun si viene de parte del máximo representante del sector que más está padeciendo los problemas económicos del país. ¡Qué prueba más contundente del comportamiento de la CTV como garante del sistema y mantenedor del orden!

En la parte final de su discurso se refirió a algunos de los principales problemas de los trabajadores en la actualidad, el desempleo y la caída del salario real. Sobre esto, además de señalarlos como problemas que hay que resolver con el concurso del gobierno y los empresarios, no dijo más. Las omisiones a los proyectos que debería tener una central obrera en el cumplimiento de sus cincuenta años fue la característica del discurso, lo que demuestra —lo ya conocido por todos— que la CTV, además de no tener un pasado propio, tampoco tiene un proyecto para el país y los trabajadores que representa.

De todo lo anterior quizás lo más importante que ocurrió ese día fue la intensa ovación que Senadores y Diputados le ofrecieron a la Primera Dama de la República cuando al inicio de sus palabras, el orador de orden, dirige su discurso a las personalidades allí presentes. Al nombrar a la Dra. Gladys Castillo de Lusinchi, la sala estalló en aplausos (!)